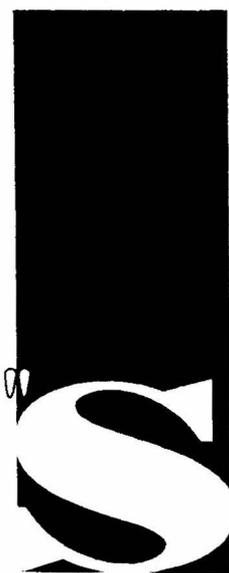


MODERNIDAD Y PERIODISMO: Un punto de partida para conocer y actuar en el mundo

Por: Jaime Andrés Peralta A.





Si hubiera una ciudad tan feliz, en donde todos los hombres no racionasen sobre otros objetos que el amor a la patria y utilidad común, quizá no habría más ciudad que esa en todo el universo. Yo creo que los cuatro ángulos de la tierra se quedarían des poblados, porque ¿quién no habría de querer ser morador de una república tan ilustre?

Allí no habría necesidad de leyes, porque reinaba la razón. Las cárceles y los suplicios serían ociosos, porque todos estaban unidos con el vínculo de la recíproca amistad. ¡Dichosos habitantes! ¡Felices hombres que así vivirían! Ellos no tendrían que envidiar ninguna cosa. La avaricia, el dolo, la malediscencia, todos esos monstruos que oprimen la bienaventuranza temporal estarían desterrados de aquella felicísima población...

... Pero no hay esa Ciudad que yo decía. Ella es ente de razón..." (1).

Sin embargo, la clase de organización social que pregonaba Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria a través de las páginas del "Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá" se podría tomar de todos modos como una meta para llegar, como un horizonte hacia donde mirar y como un reto para afrontar y por edificar paso a paso, a escala humana, con hechos y acciones que fueran corriendo la fron-

tera de la barbarie, acercándola cada vez más al ámbito de la razón.

Y esta concepción de la sociedad humana no es otra que la idea "moderna" de la organización social que a Colombia llegó a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y que todavía pugna por germinar plenamente en un entorno actual donde se producen más de 40 muertes al día, donde la violencia se ha impuesto como el principal recurso de transacción y de resolución de conflictos, donde la intolerancia y el no reconocimiento al otro campean y donde los beneficios del desarrollo material sólo han alcanzado a una ínfima parte de la población.

CONTRADICCIONES DE LA MODERNIDAD EN COLOMBIA

Problema bien difícil éste de tratar de sintetizar en algunas líneas lo que se entiende por "Modernidad". Sin embargo, resulta pertinente abordar este espacio desde alguna particularidad que la distinga de otros procesos socio-culturales.

En este sentido, una base de partida interesante estaría en los conceptos que el investigador Lisímaco Parra propuso para la Misión de Ciencia y Tecnología en julio de 1990. "Bajo Modernidad se agrupan las transformaciones ocurridas en los ámbitos del arte, la cultura y la sensibilidad de Occidente a partir del Renacimiento"(2). Se distinguiría de "moderni-

zación", toda vez que este último término se refiere casi que exclusivamente a los procesos económicos y tecnológicos ocurridos a partir de la Revolución Industrial.

Pero en Colombia esta distinción todavía no se ha podido establecer con plena certeza. Desde su irrupción en la última mitad del siglo XVIII ha estado marcada por la contradicción y esta modernización sin Modernidad ha ocasionado serios desajustes a la sociedad colombiana. Se haría muy extenso ahondar en cada repercusión negativa, sin embargo, se podrían señalar algunos avances y retrocesos en lo económico, en lo político y en lo cultural para justificar lo que después se enunciará.

En lo económico -teniendo en cuenta la situación del país en la periferia del capitalismo- se ha creado un mercado relativamente consolidado de mano de obra asalariada, un mercado nacional, el surgimiento de un sector industrial basado en el empleo de maquinaria y de energía mecánica y se ha establecido una estructura económica con capacidad de acumulación constante, todos signos modernos, pero excluyente y voraz.

Se ha generado un Estado con capacidad de intervenir en el manejo y la orientación de la economía, una estructura social relativamente móvil, con ciertas posibilidades de ascenso social, de iniciativa ocupacional y de desplazamientos geográficos para los individuos (ca-

racterísticas modernas), pero sin políticas serias de distribución de la propiedad y del ingreso.

Por otro lado, los valores del capitalismo como la valoración de la iniciativa individual, la capacidad empresarial, la aceptación de las reglas de la competencia económica, el afán de lucro, etc., han logrado casi que total aceptación por todos. A pesar de lo anterior, el proyecto económico ha sido fuertemente criticado por su incapacidad para distribuir más rápidamente sus beneficios, para eliminar la disparidad de oportunidades y para cortar el abismo cada vez más grande entre pobreza y riqueza.

En lo político se ha gestado un Estado con separación de poderes, elegibilidad para los cargos, incipientes formas de participación y de movilización, mas no representativo de la pluralidad nacional, con instituciones sin legitimidad social, con prácticas clientelistas que le han restado credibilidad y, por lo mismo, varios estudios han concluido (J. O. Melo, Jaime Jaramillo, entre otros) que es un Estado débil, incapaz de resolver conflictos sociales por otra vía que la opción militar e imposibilitado de convocar voluntades para conjurar las formas de violencia que genera él mismo por su dinámica excluyente o por varios sectores de la sociedad civil (guerrilla, narcotráfico, paramilitares, bandas organizadas de delincuencia común, etc.).

Su capacidad más que limitada de arbitraje social se ha visto representada también en el sistema jurídico. "A pesar de que el ordenamiento jurídico es ya, con pocas excepciones, esencialmente moderno, el funcionamiento concreto del Estado ha incorporado las prácticas clientelistas tradicionales en un nuevo equilibrio orientado a tratar de frenar la movilización popular, a conservar un bipartidismo autoritario que tiene mucho de tradicional y a hacer viable el sistema a pesar de las restricciones impuestas extra-estatalmente a la participación política" (3).

Dado que la Nación se construye en una sociedad que aspire a llamarse moderna como el espacio político (en cuanto a la acción y participación y no en el estrecho campo de los partidos) dominante para todos los sectores que componen una sociedad, y no sólo para las élites políticas y económicas, se hace imprescindible también el desarrollo de procesos de modernización cultural. En Colombia se han emprendido algunos proyectos, pero la contradicción ha sido también evidente.

Entre ellos podrían citarse los siguientes. A partir de 1960 se ha extendido un sistema escolar masivo (no hay que olvidar que esta actividad es actualmente un elemento socializador importantísimo), la educación superior también se ha abierto en cuanto a cobertura y acceso (de mujeres por ejemplo), han aparecido las ciencias sociales, se ha creado un mercado cultural (prensa, radio, tv, libros, etc.) más o menos difundido y se han dado significativos pasos para la "desmagización del entorno". Pero todavía falta mucho por lograr en cuanto al fomento de la investigación, a la formulación de políticas estatales coherentes y rectoras del progreso tecnológico y científico, de formación de personal capacitado para la innovación y no la copia, para la creación y no la adopción.



Se encuentran también grandes deficiencias en la promoción de formas racionales de interpretación de la realidad humana y natural y de consolidación de la mentalidad científica popular. El estrechísimo margen que se le ha dado a la participación popular y el autoritarismo que ha guiado la conformación de la sociedad, ha influido también en la débil vivencia de una cultura civil y de una ética (deber ser ciudadano) acorde.

Y entre todas estas contradicciones, no es extraño que la vida se vuelva objeto de negociación, que lo importante sea la rentabilidad sin importar el costo social o moral, que la iniciativa particular haya cobrado visos de "camicería", del "yo te tumbo o tú me tumbas" para parafrasear el título de un video de Víctor Gaviria y mucho menos nos debería sorprender que la relación cotidiana entre los colombianos esté marcada profundamente por la negación del otro, de su derecho a existir, a soñar, a desarrollarse en todos los aspectos de la vida en comunidad, en fin, a que la violencia se haya entronizado como principal forma de transacción entre los miembros de una colectividad.

"Es indispensable reconocer que dada la persistencia del modelo de desarrollo capitalista en Colombia y su adopción prácticamente unánime por los grupos dirigentes, e incluso su aceptación también dominante por parte de los sectores populares, el autoritarismo social y cultural ha coexistido con el avance de diferentes aspectos e instituciones modernizadores. Muchos de ellos han estado vinculados en forma relativamente estrecha con las mismas necesidades del desarrollo productivo. Otros han tenido que ver con aspectos del equilibrio político, y otros han resultado de procesos sociales difícilmente controlables" (4).



PERIODISMO Y MODERNIDAD

Con base en lo anterior, ¿dónde se ubicará entonces la relación entre periodismo y Modernidad? ¿Se puede contribuir desde el periodismo a hacerla realidad en Colombia? He allí dos preguntas fundamentales para la Comunicación Social y nuestra actividad profesional.

Exploremos algunos caminos para intentar hallar algunas respuestas. En primer término periodismo y Modernidad son dos conceptos que no se pueden entender desligados uno del otro, sólo en esta relación adquiere el periodismo funcionalidad y sentido. Y la coyuntura más o menos precisa para ubicar el proceso de conformación de esta instancia social se puede precisar en el mundo occidental en el siglo XVI.

Se dio con la transformación de las dinámicas de comunicación que la Modernidad introdujo en Europa. Antes de esta época la familia y la religión eran las dos instancias privilegiadas para la transmisión de la información (producción de sentido) y con ella de la tradición

(cohesión social). Pero a partir de este siglo el sistema escolar (conocimientos codificados) comenzó a cobrar gran vigencia como elemento socializador y portador de las claves para ingresar y ser parte de la sociedad, tanto que los grupos iletrados pasaron a ser considerados como "atrasados".

A medida que el alfabetismo se expandió, la palabra escrita pasó a ser instrumento por excelencia de intercambio social. Se gestó de esta forma la industria cultural, expresada en primera instancia en la publicación masiva de libros y de un producto cultural nuevo, popular, barato y masivo, el periódico. A medida que se consolidó, se redactó en lengua nacional, se uniformizaron ciertas técnicas para la redacción y comprensión de contenidos, lo consignado en ellos pasó a ser referente para darle significado al mundo, para ordenarlo, para entenderlo, para recoger y difundir visiones sobre el ser y el actuar en el cosmos.

Siguiendo esta indisoluble relación histórica, en Colombia el periodismo apareció concretamente en la última mitad del siglo XVIII y su primera gran experiencia fue el "Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá" (9 de febrero de 1791 a 6 de enero de 1797). Ha tenido su máxima expansión a partir de la segunda mitad del siglo XX y se habla de ella

(expansión) teniendo presente dos aspectos claves: la creación de una industria cultural y de un mercado nacional para los "productos" que "elaboran" los medios.

La prensa escrita alcanzó a ingresar en forma significativa a estos dos términos apenas en 1958 y hoy en día es parte integrante del sistema cultural colombiano (así su mercado haya

permanecido estable en el último lustro y cubra apenas entre un 20 y un 30% de la población de las diversas regiones). La radio hace lo propio, es decir, se vuelve nacional y con mercado propio en la década del 50, gracias a la aparición de las grandes cadenas y de los mecanismos tecnológicos de enlace con las regiones, con el país y de éste con el exterior.

Una muestra de su papel mediador ha sido el establecimiento de la ranchera, el tango, el corrido mexicano y varias formas de "puesta en escena" de la realidad (melodrama) como parte de la cultura nacional (y no sólo en los estratos llamados "populares", pues ha sido patrón de adopción por unos sectores o de rechazo por otros).

La televisión se estableció en Colombia en 1954. Muy pronto alcanzó cubrimiento significativo en varias regiones y desde 1970 se ha convertido en una instancia socializadora para



la puesta en común en nuestro medio de varios valores, actitudes, modos de ver y de sentir de la cultura transnacional que se está imponiendo por todo el globo.

En lo relativo al periodismo, agente de primer orden para la socialización de la experiencia colectiva -conjuntamente con la educación- en el marco de la Modernidad, expansión, difusión y algunas trazas mediadoras de significados culturales no indican consolidación de un proyecto coherente en este sentido. Nos falta todavía mucho por lograr para convertirlo en un punto de partida para conocer, actuar y sentir en el mundo. Se están emprendiendo, eso sí, nuevas rutas de acción y hasta el presente están partiendo del campo cultural.

PERIODISMO Y CULTURA

Para la Modernidad la cultura es el principio organizador de la experiencia, mediante ella se estructura una memoria de lo que se ha sido y un presente con base en los datos que se obtienen de todas las dimensiones de la existencia. Y en este proceso de codificación y resignificación constante, dinámico y contradictorio, válido para una comunidad (identidad) como para el individuo particular, se obtiene un sentido de dónde se está y para qué se está en este mundo (lo social).

Y se habla de que el periodismo es (o debe ser) una instancia cultural, toda vez que es (o debe ser) un punto de partida para conocer y actuar en el mundo. Allí está su función social. Eso es claro ahora, se ha dejado ya de pensar (al menos en ciertos círculos de reflexión) al periodismo como un asunto que tiene principio y fin en los medios, como un proyecto cerrado en sí mismo, sin peso, espesor, responsabilidad o compromiso con su comunidad y cuando salió a flote la dimensión cultural, el espacio

donde las gentes organizan su experiencia individual y colectiva y le dan sentido, se cambiaron las reglas de juego.

Con base en este nuevo paradigma (esbozado en Colombia entre otros por Jesús Martín Barbero), algunos apuntes para ubicar nuestra actividad profesional en medio de una sociedad que va buscando vías más integrales para asentarse en la Modernidad serían (al menos para quien esto escribe):

- a) Partiendo de la base de que la especie humana es una sola, de que todos sus componentes están dotados de los mismos sentidos, las mismas capacidades y el mismo patrimonio genético, no se puede hacer distingo especial entre ellos. No puede haber entonces individuos por encima de otros, privilegio a los hechos y acciones de unos actores sobre otros, personas para las cuales se apliquen unas leyes y no otras, situaciones que se oculten y/o divulguen y otras semejantes que no. He allí la base de un compromiso sólido con las gentes de una colectividad.
- b) Tener la conciencia y la certeza de que las ideas y los valores (que son o configuran hechos noticiosos por sí solos) valen y significan en cuanto sirvan a la esencia, existencia y condición del hombre. Lo "noticiable" abriría con esto nuevas perspectivas, no se trata de ocultar lo deleznable, al contrario, ello no se puede callar, pero el orden de prioridades estaría establecido por este patrón y no por simples intereses particulares (partidistas, económicos, compadrazgos, etc.).
- c) Trabajar con la certeza que en una sociedad moderna existe una unión indisoluble entre el individuo y el género, que no se pueden desligar y que el interés parti-



cular siempre tendrá que ceder ante el universal. Este principio, retomado del derecho moderno, puesto en evidencia, correlacionándolo en cada información (la tala de un bosque, la construcción de una carretera, de un metro, de un plan de inversión en el sector industrial, etc.) sería un referente de capital importancia en la cohesión de una comunidad.

d) Dado que la condición humana para la comprensión del entorno y la construcción de un "nicho" simbólico y material donde ser y existir es la razón, con ella se deberá trabajar y llegar a las gentes de una comunidad. Para el tratamiento periodístico, el ejercicio libre de la razón implica tomar al mundo como una sucesión de causas y efectos. Por ende, cada noticia no se da en la nada, por arte de magia, sino que todo tiene antecedentes objetivos (que se deberán en la medida de lo posible nombrar y estudiar) y que producirá consecuencias también previsibles e igualmente objetivas (que se deberán presentar, sean positivas o negativas). ¡Gran frente éste para "desmagizar" el entorno y válido para la ciencia, la política, la economía, las guerras de Colombia, etc.!

e) Como sujeto igual a todos, el comunicador social-periodista es también un actor más, no una instancia privilegiada de la sociedad y con los mismos derechos y deberes que los demás. Ello implica dejar de pensarse desde el monopolio de la palabra, de la comprensión, de la comunicación y dejar de desempeñar su labor periodística teniendo como base el supuesto de la "intermediación", de la optimización de unos "canales" para llevar algunas informaciones a algunos estratos

sociales en un proceso mecanicista y vertical.

REALIDAD SOCIAL Y CONVIVENCIA CIUDADANA

En este sentido, la realidad para el comunicador social-periodista no es un conjunto disperso de datos, de noticias, sino una realidad social que se convierte en el lugar de lo contradictorio y lo cambiante, en el reino de la desigualdad y la negación, de la complicidad y la seducción, de la pluralidad y de la diferencia.

Como tal, no es un espacio distante, inmaterial, neutro y unidimensional ("la" realidad nacional), sino cotidiano, variado, que debe conjugarse en plural, pero también contaminado, conflictivo, con multiplicidad de intereses de por medio y con varios autoritarismos para imponer ciertos modos de ver y de sentir como la "válido", lo "aceptado", lo "bueno", lo "rechazable", lo "inculto" y demás categorías con que suele disfrazarse la imposición.

Por lo mismo, la convivencia social no siempre es pacífica, al contrario, la mayoría de las veces surgen nuevas pugnas y controversias en la medida que se establecen nuevos procesos de resignificaciones -religiosas, sexuales, regionales, generacionales, etc.- cuando aparecen y se da cabida a nuevos actores sociales. Así ha sido y así será. Y al situarse ante este complejo mundo de interacciones, el comunicador social - periodista se convierte, en un elemento **mediador** de estas visiones, de estos conflictos, de estas opiniones, no en un intermediario.

Ser mediador no es otra cosa que ser un analista de las organizaciones, de los sujetos, de sus acciones y productos, de sus ideas y valores, de las diversas temporalidades sociales y de la multiplicidad de matrices culturales

existentes en Colombia en cuanto articuladoras de procesos de comunicación. No implica esto, por otro lado, que se abandone la especificidad del periodismo: informar.

Al contrario, para eso estamos. Nuestro país, el de la pluralidad, el de la diferencia, el que quiere participar y ser agente de la vida en comunidad, el agobiado por tanta intolerancia, de tanta muerte, de tanto autoritarismo, nos demanda que informemos de todo cuanto acontece, pero que lo hagamos en forma distinta.

No basta ya con lo que diga la fuente oficial, no basta con el simple recuento de hechos y situaciones, con el "ascético" dato numérico de muertos, con la cifra de un presupuesto de inversión. Hay que perseverar en la investigación (modalidad que va en retroceso actualmente según analistas de este proceso como Daniel Samper), en la interpretación, en el análisis, en la indagación de contextos, en clarificar el a veces oscuro proceso de complici-



dades e imposiciones que guían al devenir nacional.

Pero no sólo esto. Partiendo de la base de que la Modernidad se basa en la "desmagización del entorno", la contextualización de las noticias debiera estar referida no sólo a los aspectos de la noticia en sí, sino en cuanto a los "mundos de vida", a los referentes culturales que la rodean, pues no se puede olvidar que en la cultura se crea y recrea el espacio de la social. Ello implicaría un perfil también más "moderno" de profesional, que más allá del "notario" de la realidad, se acercara más al concepto del especialista en cierta área de la vida en comunidad que trabaja orientado a aumentar la capacidad de apropiación de las gentes.

"Por apropiación entendemos la capacidad de integrar a la propia cotidiana recursos que permitan por un lado, cierto funcionamiento de la vida cotidiana; pero por otro, una toma de conciencia de la situación en que se vive, una transformación de las relaciones interpersonales y grupales en las que se está inserto..." , diría Daniel Prieto Castillo (5). Y lo que afirma para el periodismo científico, es válido para todas las áreas de trabajo.

Para hacerlo, se podrían esbozar estas pocas acciones prácticas:

- a) Más que brindar productos acabados (noticias, artículos, etc.) que se agotan en sí mismos, se debería suministrar informaciones que, con un contexto más amplio, desarrollen en el lector, televidente o radioescucha un método de búsqueda, de ordenamiento, de análisis, y sobre todo, de propuesta para transformar y/o participar en el entorno en que se vive.
- b) Lo anterior conlleva también proponer en cada trabajo la promoción de métodos

científicos (racionales) de interpretación de la realidad y de criterios para tomar decisiones frente a estos hechos.

- c) El comunicador social-periodista, siguiendo la idea central de la Modernidad, para cumplir una verdadera función social no puede quedarse satisfecho en la coherencia abstracta de un discurso (suministrado por una fuente, por un estudio, por lo que sea). Cada situación, cada afirmación tiene que comprobar su validez y su verdad en la experiencia (física o humana) y con ella se tiene que cotejar.
- d) Asumir que la educación y la comunicación masiva en una sociedad moderna son dos ejes fundamentales por donde se socializa (no se impone) la experiencia, donde se crean referentes, se recogen, se recrean sentidos, significados que contribuyen al menos para que las diferentes instancias de la sociedad civil conozcan que hay otras formas de ver y sentir, que las reconozcan, las incorporen a su vida (así no las acepten) y les den, por lo tanto, igual derecho a existir que las propias.
- e) Hacer hincapié en que no puede haber conocimiento sin libertad. Afirmaría Estanislao Zuleta: "Los hombres no pueden acceder a la verdad si no son libres, libres de dudar, de ensayar sus opiniones y sus hipótesis, de compararlas y criticarlas". Y que sin esta libertad, no hay futuro posible.
- f) El discurso racional, que no debe ser distinto al de la prensa en una estructura social moderna, sólo se puede verificar si se establece no desde la diferencia, no desde "Emisores" hacia los "Receptores", sino entre "sujetos" en principio iguales. No puede haber información que

exija acuerdo, acatamiento, veneración, sino libertad para la disensión y la crítica.

- g) Ello no siempre se hace posible, pues las relaciones sociales están mediadas por la desigualdad, no sólo económica, sino política y cultural. Y al periodismo le compete gran responsabilidad de esta situación al hacerse eco -por desconocimiento en la mayoría de los casos- de estos ghettos, de estas disparidades, al promocionar una visión de lo "estético", una visión de lo que debe ser la estructura política, de convivencia social, al no dar cabida a otras voces, al no denunciar y poner en evidencia esta disparidad.
- h) Esta base ética e instrumental obliga a que más allá del qué y el quién, es igualmente importante el porqué y el para qué. Con ello la intermediación pasaría a ser "mediación".
- i) Puesto que el conflicto no está ausente de la organización y recomposición social, le cabe al periodista ayudar a apuntar la concepción moderna de la "negociación". De un proceso de transacción entre diversos sectores que parta no de la anulación de la visión del otro, de su desconocimiento, de su exclusión física o intelectual, sino del establecimiento de áreas de consenso comunes y por todos acatadas (leyes, respeto a la vida, promoción de derechos humanos), para que a partir de allí se definan criterios de negociación efectiva.

Y al hacer esto el periodismo estaría apostando por la Modernidad, por un proyecto de sociedad que si bien no está acabado, no ha tenido oportunidad de introducirse en nuestro medio en su totalidad. Y con ello se estaría jugando una carta más en el mazo de las oportunidades por la vida, por una democracia que no sea sólo asunto de mayorías partidarias, sino de expresión de oportunidades, diferencias y de su plena asunción.

CITAS

- (1) RODRIGUEZ, Manuel del Socorro. Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá. Bogotá, Banco de la República, 1972. No. 10, abril de 1971, p. 46.
- (2) PARRA, Lisímaco. Modernidad y Ciencia. Bogotá, Misión de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional.
- (3) MELO, Jorge Orlando. Algunas consideraciones globales sobre la modernidad y la modernización en el caso colombiano. En: Análisis Político, Bogotá, Universidad Nacional, No. 10 (MAY/AGO, 1990), p. 35.
- (4) MELO, Jorge Orlando. Ibid. p. 29.
- (5) PRIETO C., Daniel. Periodismo Científico y Vida Cotidiana. Quito, Cuadernos Ciespal, 1981, p. 22.